

mundo gráfico

Miércoles, 11 de Noviembre de 1936

DIRECTOR:

Luis González de Lineros

AÑO XXVI
Número 1306
Hermosilla, 73
Apartado 571
MADRID



La lucha en el frente

Un puesto de vigilancia en las Sierras que las nieves del invierno empiezan ya a cubrir

(Fot. Albero y Segovia)

MADRID

EN ESTOS DÍAS

MADRID, en estos días, centra la vida española.

Hacia Madrid se tienden, apasionadamente, miradas de todo el mundo en estas horas cargadas de emoción y de fiebre. Se ha reprochado a la ciudad, desde tribunas periodísticas de solvencia y responsabilidad, su sentido ligero de las cosas, su desenfado, su frivolidad en horas graves. «Madrid no acaba de sentir la guerra», se venía a decir. Y he aquí que de pronto, al sentir en su corazón los aldabonazos inmediatos de los cañones, Madrid ha sentido en la carne propia la guerra y ha adquirido el gesto ceñudo y grave que la hora exigía. La ciudad ha tenido en estos días una fisonomía nueva. Un acento distinto al de todos los días, cuando la guerra parecía alejada, viva sólo en los partes oficiales.

Y, sin embargo... Sin embargo, Madrid no ha podido perder del todo su sonrisa, su garbo, ese penacho de serenidad zumbona, de humor y de calma sonriente, que es uno de los rasgos profundos de su espíritu. Como aquellas gaditanas que se hacían tirabuzones con las bombas de los franceses, Madrid hace juegos de ingenio con el peligro. Se oye el zumbido de los aviones, el aullido angustioso de las sirenas que advierten la amenaza. Y son, no obstante, muchos los que desde la calle y desde los balcones—y hasta desde las azoteas—miran al cielo y siguen el vuelo de los aparatos. En esa serenidad, el *record* lo baten los chiquillos, que sólo cuando el avión pasa interrumpen sus juegos callejeros. Han dado, además, en imitar a las sirenas con una perfección que a veces llega a despistar...

Mas a pesar de esta persistencia en el desenfado calmoso y sonriente, que es uno de los perfiles típicos de Madrid, es indudable que la ciudad ha cobrado en estos días el tono distinto que exigía la hora. Ciudad de guerra, ciudad a la que fluye y de la que parte la guerra. Pelotones de milicianos desfilan constantemente. El tambor y la corneta dominan en esos instantes a todos los otros ritmos ciudadanos. En los alrededores, en las grandes avenidas se hace la instrucción. Se oye una y otra vez la voz que marca los pasos.

—Un, dos... Un, dos...

Pasan otros grupos con el pico y la azada al hombro. Son los hombres que van a hacer las trincheras. En las calles, grupos que se paran ante los carteles de propaganda proletaria o que observan los mapas de los frentes de guerra. Grandes cartelones que anuncian las películas rusas de la revolución: *Los marineros de Cronstadt*, *Chapaiev*... Y como el estribillo, como el motivo agudo y continuo de estas horas de Madrid, ese lamento desesperado de las sirenas que anuncian la presencia de los aviones.

Altavoces en las tiendas, en los bares, en los camiones de propaganda... Sobre los corros de gente se esparce la voz que pide hombres para la lucha: «Los milicianos del Batallón Rótinto deberán presentarse...»

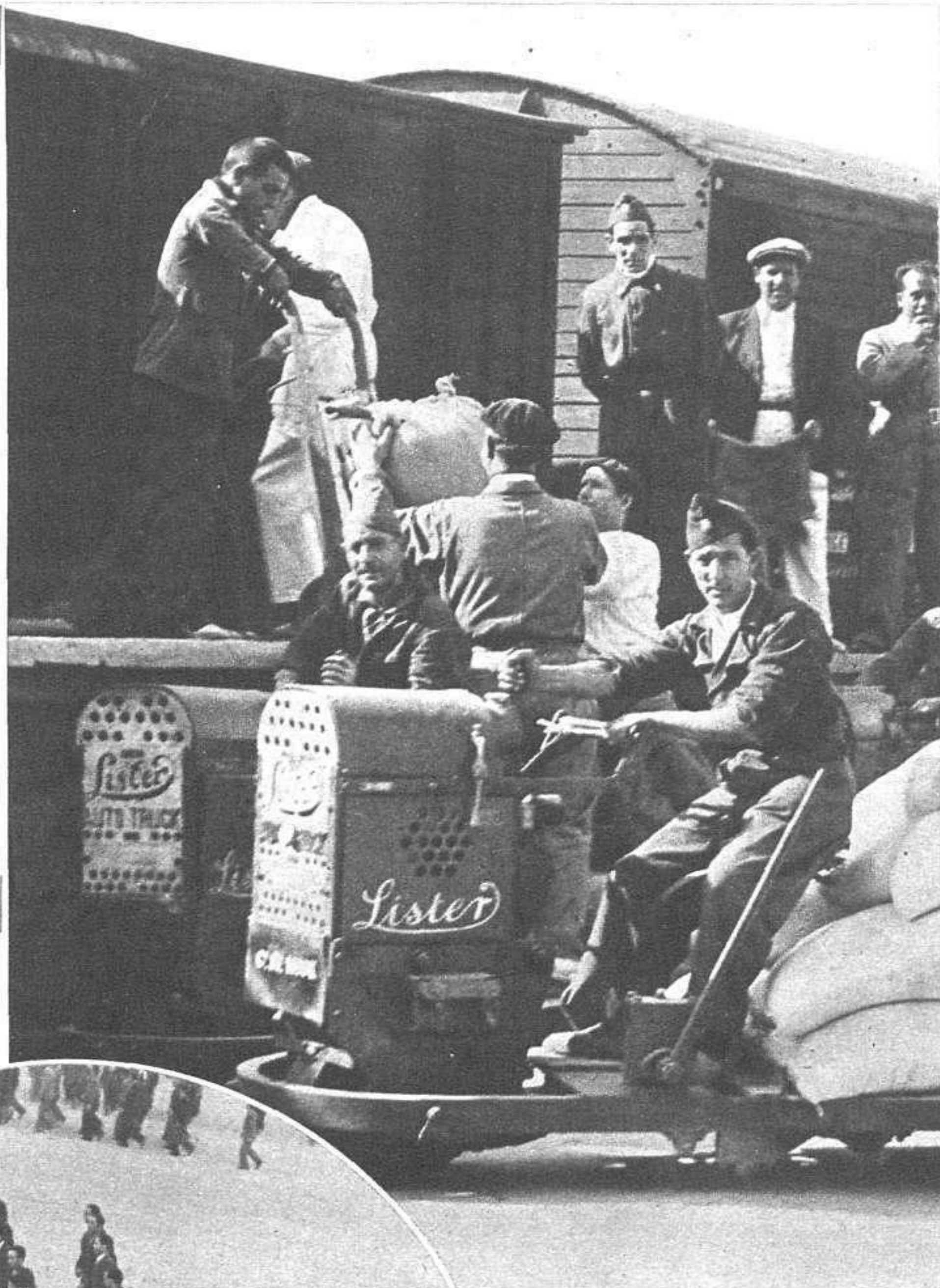
Lluvia de octavillas, desde esos camiones de propaganda, sobre la gente. ¿Cuántos millares de hojas se estarán repartiendo en estos días por Madrid? Llamamientos enardecidos, inflamadas palabras, arengas plasmadas en menudas hojas de papel.

Y junto a ese lado brillante y espectacular de la guerra, el desfile silencioso y patético de los evadidos, de las familias que huyen de los lugares de la lucha. Pasan con maletas y bultos de ropa en las manos o al hombro. En carros o en camionetas, los colchones salvados del hogar.

Lectura ávida de periódicos, ante los portales, en los tranvías, buscando la emoción de la última noticia. Cuando la breve tarde cae y los faroles abren sobre la calle su nueva luz azul, los tranvías van cargados de hombres que repasan afanosamente las columnas de los periódicos últimos del día, que adelantan ya la impresión de lo que en ese día ha ocurrido.

La noche ya. Estas nuevas noches de Madrid empiezan ahora más pronto que nunca. Las calles quedan en seguida desiertas, silenciosas y en sombra. Una ancha y profunda quietud se extiende sobre la ciudad. De vez en cuando un coche, un «¡Alto!»... Madrid duerme un sueño inquieto, mientras muchas pupilas se mantienen vigilantes en estas largas noches de Noviembre.

GABRIEL ARACELI



El abastecimiento de Madrid. Diariamente llegan a nuestra ciudad grandes cantidades de géneros alimenticios que envían las otras provincias



← Madrid, en pie de guerra. Instrucción, movilización, millares de hombres que se ejercitan en el manejo de las armas... He aquí un pelotón de empleados de Banca y Bolsa haciendo la instrucción en las afueras de Madrid

Actos de propaganda infatigable se han sucedido estos días en Madrid. He aquí un aspecto del escenario del Cine Salamanca durante el acto organizado por las células 8 y 17 del Partido Comunista del Radio Guindalera-Prosperidad (Fots. Videá, Santos Yubero y Piortiz)



MADRID, EN PIE DE GUERRA

Los films rusos, la agitación de la calle y los hombres que hacen trincheras

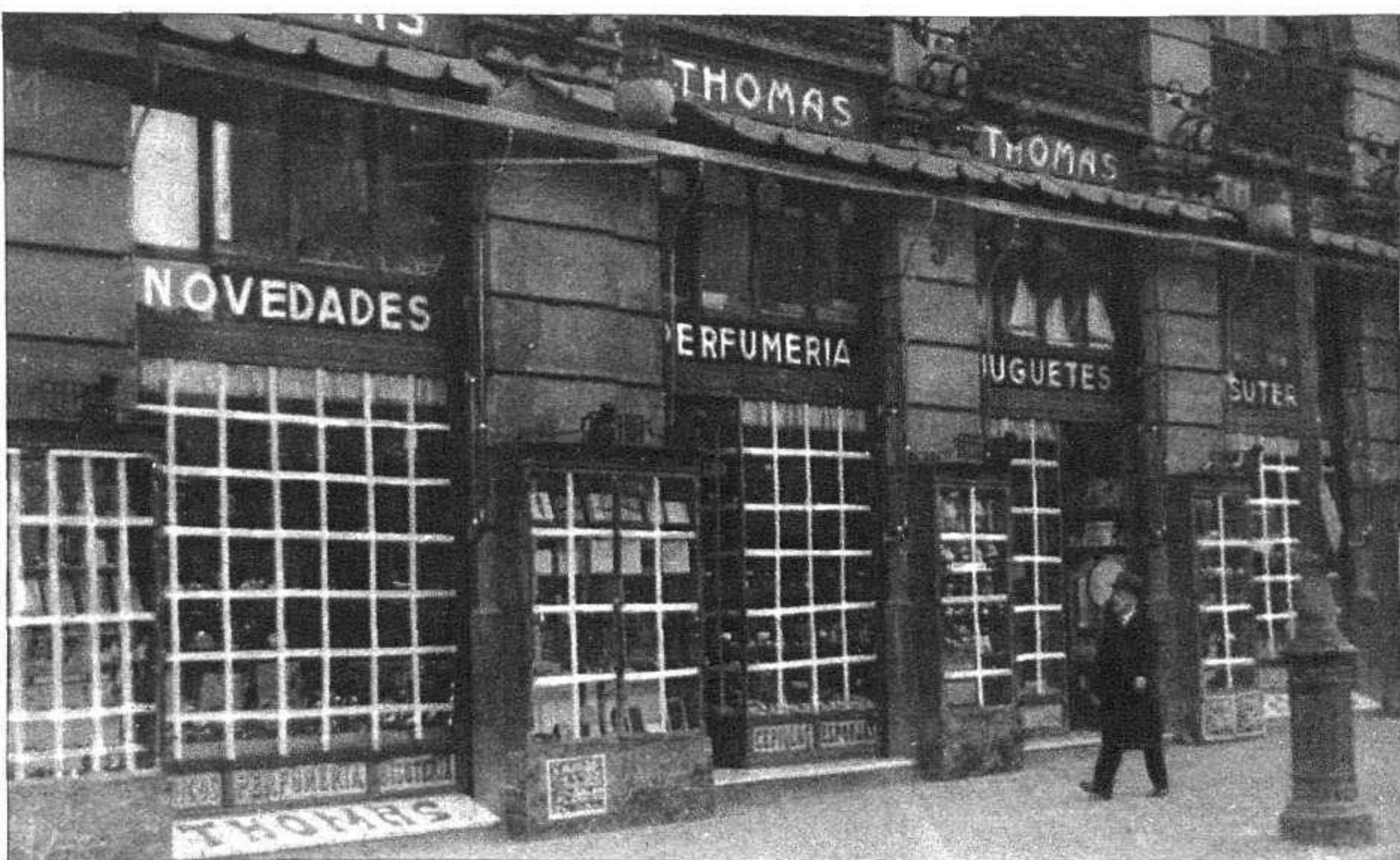
El frente de guerra ha llegado hasta las proximidades de Madrid, sobre cuyos umbrales ejerce el enemigo una enorme presión, que las Milicias están conteniendo hasta llegar a la contraofensiva. En algunos lugares de la capital se ha sentido estos días el aldabonazo desesperado de los cañones, que hacen toda clase de esfuerzos por meter su ojo único en el centro de Madrid. Y Madrid se ha convertido, de pronto, en una ciudad en guerra. A la alegre frivolidad de los meses anteriores ha sucedido, durante la última semana, la pensativa gravedad, el impulso de las resoluciones definitivas, de los momentos difíciles. Madrid ha cobrado en pocas horas tono y perfil de ciudad asediada, como en los primeros días de la sublevación. Ni una sonrisa frívola, ni un gesto inadecuado, ni un enervamiento suicida. Apenas iniciada la noche—cines, teatros, bares, cafés, *cabarets*, cerrados—, el silencio flota sobre Madrid, guardando su pensamiento y su meditación. Los organismos políticos y sindicales, los cuarteles de Milicias, los oficios más dispares, han concentrado todos sus esfuerzos, todos sus efectivos bélicos y humanos para la lucha. Cuando escribimos estas líneas ya se ha empezado a cosechar los primeros frutos.

Una inteligente y constante propaganda del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes ha contribuido eficazmente a dar a Madrid el tono de ciudad en guerra. El Ministerio ha llenado la Gran Vía madrileña, encaramándolos en las columnas de los tranvías, de letreros expresivos y consignas eficaces, y ha instalado en los lugares estratégicos de la ciudad, allí donde la afluencia de público es mayor, grandes plataformas, donde los gritos de color de los carteles son un gancho eficaz para la atención del transeúnte, prendido en la eficacia de una propaganda que ha llegado hasta los cines. En el suntuoso Capitol y en el popular Monumental Cinema, puestos al servicio del Ministerio de Instrucción Pública, se han proyectado y se siguen proyectando films rusos que ofrecen una extraordinaria analogía con los momentos delicados por que atraviesa Madrid. Millares y millares de madrileños han podido ver estos días el asedio de la capital rusa por los ejércitos blancos y la fría serenidad resolutiva de Lenin, imponiéndose al desaliento en los instantes de máxima gravedad, recogidos en un film de hondo dramatismo: *Los marinos de Cronstadt*; la gesta de un soldado del pueblo—*Chapaieff, el guerrillero rojo*—, convertido en caudillo de un ejército de soldados del pueblo, improvisado sobre la marcha para alcanzar la victoria, y el grito de ¡A las armas!, con eco en millones de bocas, en los momentos del asedio.

Madrid no es ya la ciudad alegre y confiada, frívola, de hace pocos días. Una intensa campaña de agitación y propaganda le ha borrado la sonrisa, endureciéndole el gesto para la acción. Millares de proclamas, docenas de mítines en lugares cerrados y en la calle, nutridos desfiles, carteles murales, periódicos y semanarios, voces de altavoces, han puesto ante sus ojos la película del peligro próximo. Bajo su cielo, tembloroso de sirenas preventivas, se han librado ya los primeros combates aéreos, que han manchado el azul con un declinante tirabuzón de humo enemigo. Las mujeres han empezado a sustituir a los hombres en muchos oficios: en fábricas de guerra, en los tranvías, en el Metro, en las oficinas... Entretanto, los hombres, dando de lado a sus actividades profesionales que no sean imprescindibles en estos momentos, se han movilizado a las órdenes de sus respectivos Sindicatos o Agrupaciones republicanas y se han ido con un fusil a los parapetos próximos a Madrid, o han cogido un pico y una pala para rodear a la ciudad de una cintura de parapetos, de trincheras, de caminos cubiertos, que la haga inexpugnable.

Madrid está en pie de guerra.

ANTONIO OTERO SECO



Los comercios han cuadrículado las luncs de sus escaparates con tiras de papel engomado, para aminorar la rotura de cristales en el caso de un bombardeo aéreo



El abastecimiento de Madrid. La llegada de un rebaño de varios miles de cabezas de ganado a la ciudad



Los carteles de propaganda antifascista llenan en estos días muros, escaparates y balcones (Fots. Piortiz)

Cómo se vive y cómo se lucha en los frentes



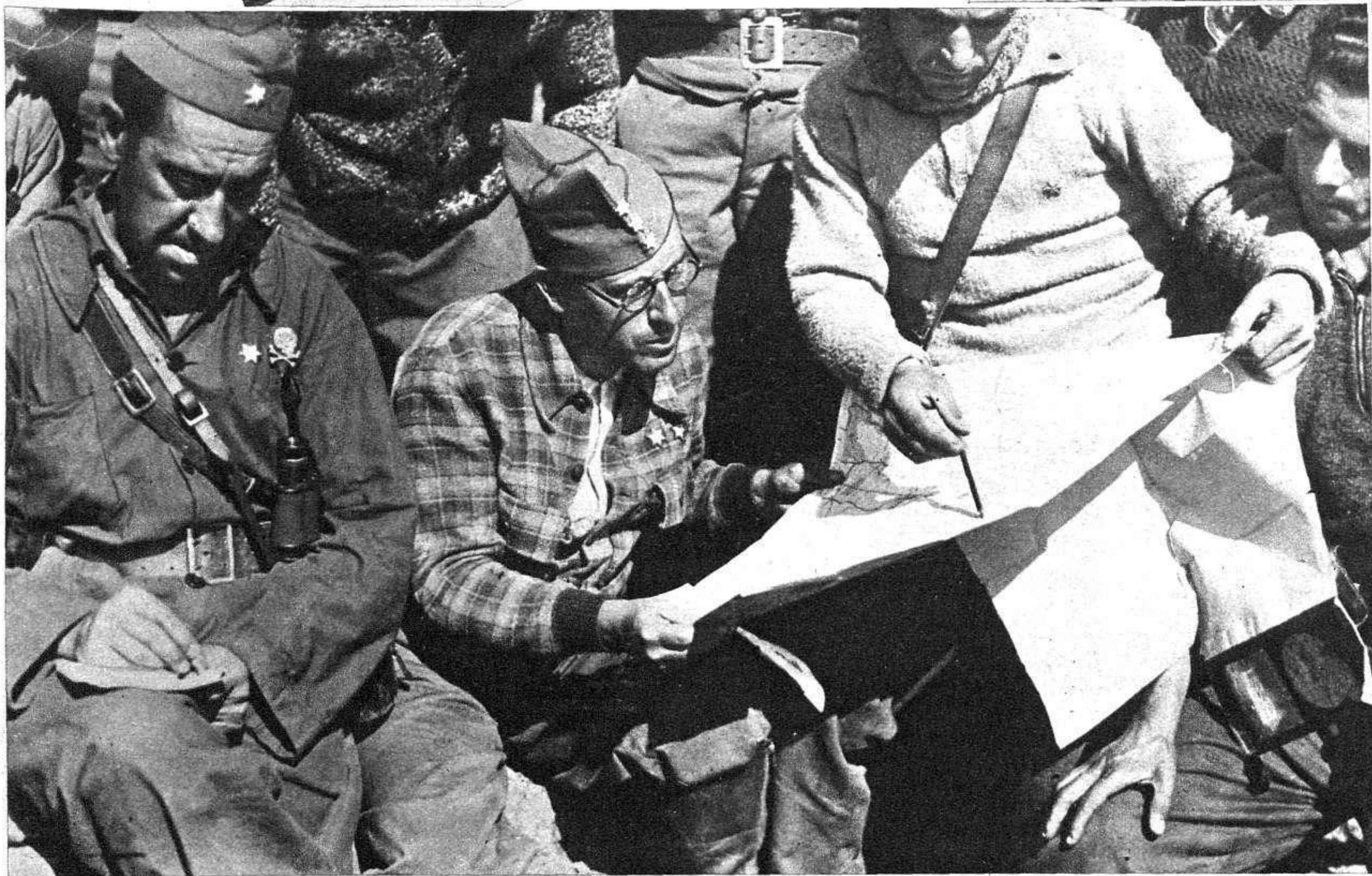
Tras una dura operación, las fuerzas descansan



Se acerca el momento de partir para el frente. Hay que doblar la manta, que será compañera del miliciano en estas noches que hacen presentir ya el invierno



Se ha reconquistado un pueblo. La lucha se ha alejado ya, y este miliciano hace tranquilamente un pitillo junto al caballo



Estudiando el desarrollo de una operación sobre los mapas de los sectores de lucha
(Fots. Santos Yubero)

Cómo se vive y cómo se lucha en los frentes



Las rocas constituyen un magnífico parapeto para los milicianos.



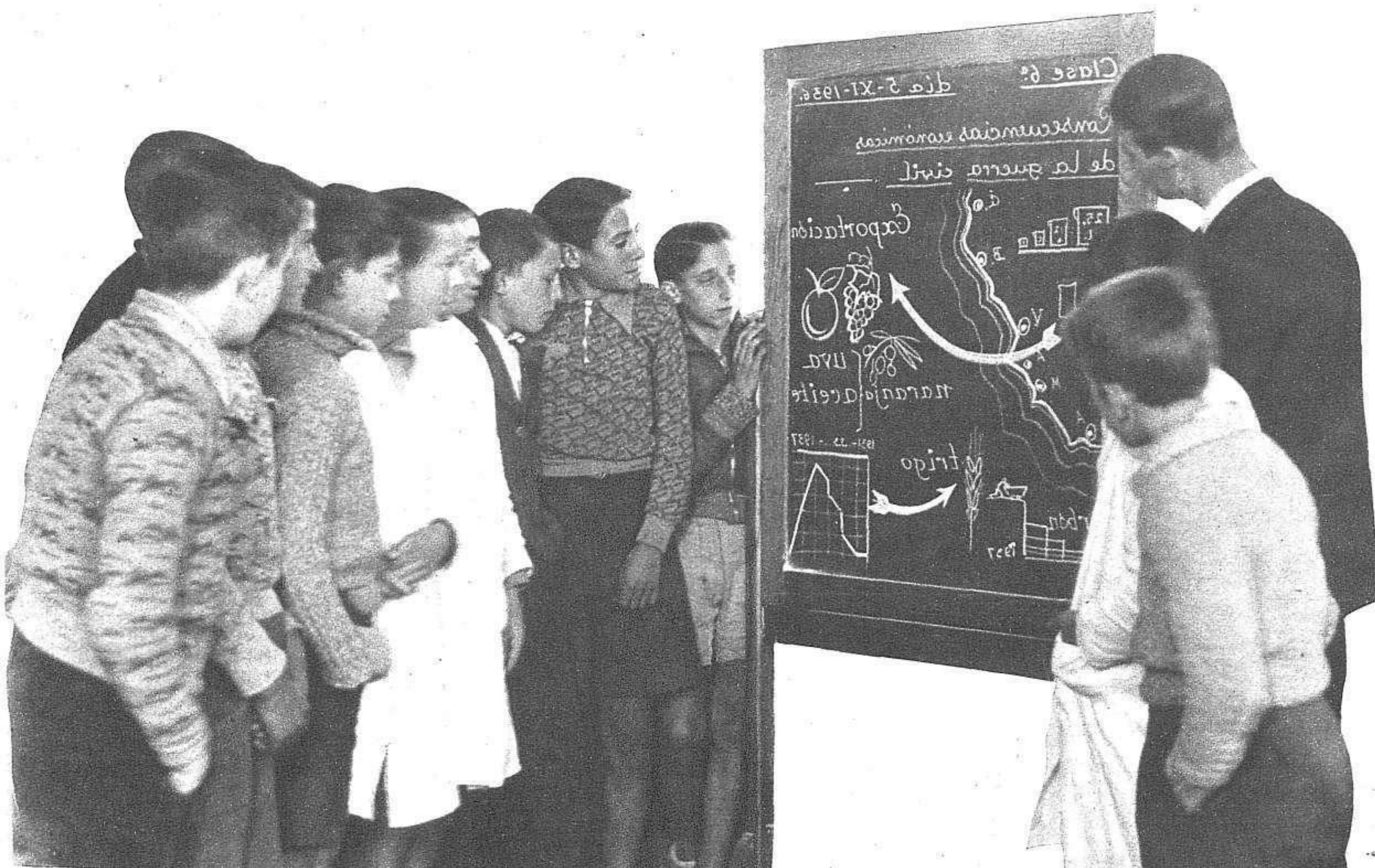
↑ Los oficiales siguen atentamente el desarrollo de los movimientos encomendados a los milicianos

Ultima hora de la tarde. Ha terminado la operación, y los guardias de Asalto descansan de la dura jornada y leen los diarios de Madrid ↓



Las avanzadillas inician un ataque tras la preparación hecha por la artillería
(Fots. Santos Yubero)

LOS GRUPOS ESCOLARES, EN PIE DE GUERRA



**Los
aviones,
en la
pizarra,
y las
ropas
para el
frente**

Las lecciones cambian ahora sus temas. El profesor, en este Grupo Escolar Pérez Galdós, expone a los muchachos cuáles serán las consecuencias económicas de esta contienda en que se está desangrando España

La proximidad geográfica de la guerra no ha logrado interrumpir las tareas pedagógicas en el Grupo Escolar. Algunos alumnos, acogiéndose al crecimiento de la región levantina, salieron de Madrid en las expediciones infantiles que iban a establecerse en tierras más apacibles. Pero en Madrid, y en su escuela, continuaron las enseñanzas con la misma expresión de normalidad. Lo único que cambió fué su objetivo.

—Ahora—nos dicen—los chicos piden a sus maestros comentarios y ejemplos de la contienda, y las chicas trabajan seriamente para los defensores de la causa popular.

La guerra, vista desde un Grupo Escolar

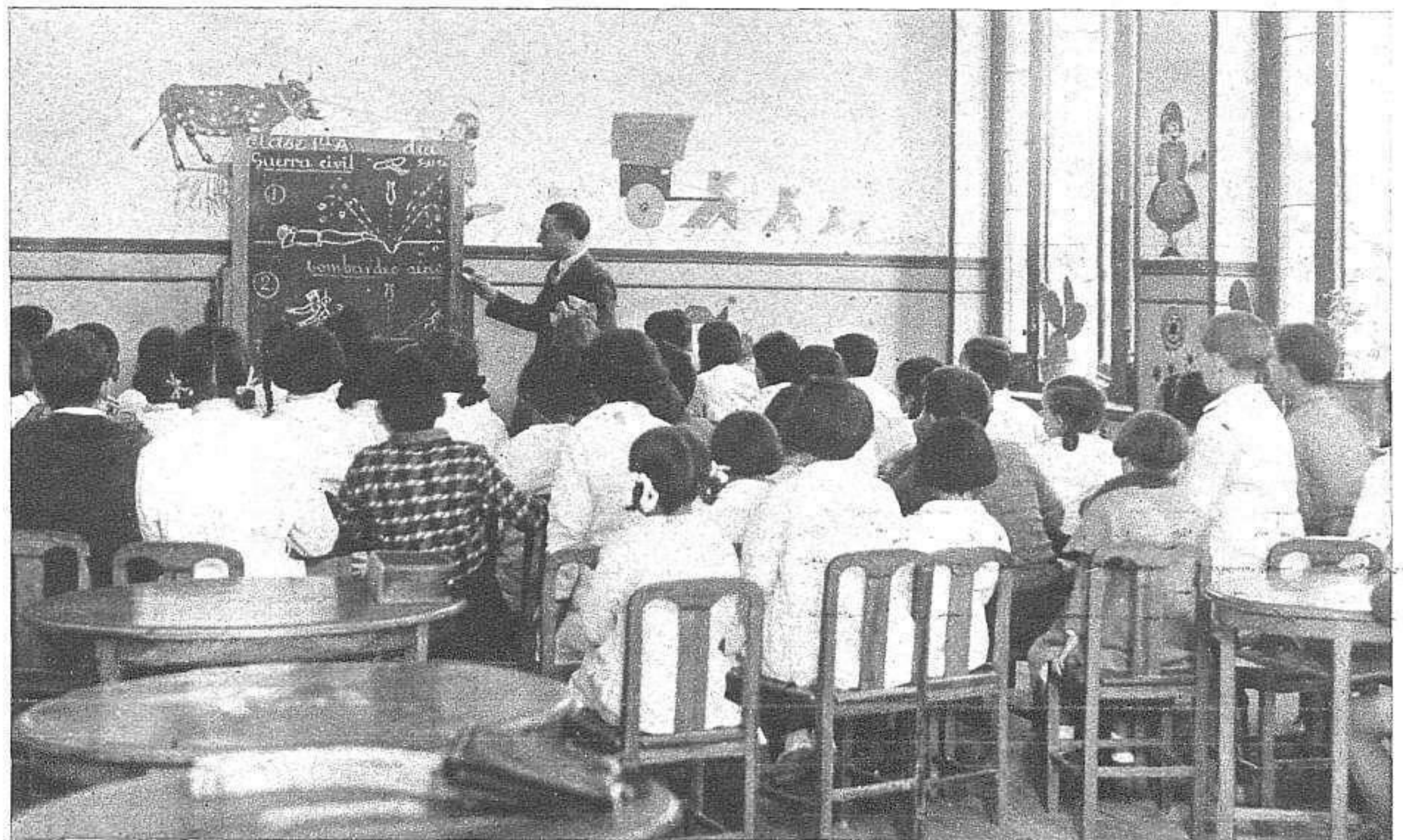
El director del Grupo Escolar Pérez Galdós, don Alberto Gil, afiliado a Izquierda Republicana y miembro activo de la F. E. T. E., acaba de dar las convenientes instrucciones a un mandadero para el abastecimiento de la cantina, en la que ciento veinticinco chiquillos, como en las épocas normales, reciben cada día su manutención.

—Todos ellos—me explica—son huérfanos o hijos de milicianos y movilizados que ahora están luchando en los frentes.

Esta condición, que conceptúa para que los pequeños puedan acogerse al servicio de la cantina, es la primera impresión que de la guerra se recibe en el Grupo Escolar.

En las clases, la misma alegría de los motivos infantiles que decoran sus muros con personajes y episodios de los viejos y eternos cuentos de los hermanos Grimm o de Perrault. Y en las galerías, igual rebullir de los tiernos tallos humanos, que hay que proteger de cualquier vendaval.

Pero ya en las grandes pizarras la guerra asoma su perfil trágico otra vez. El profesor, con tiza, tuvo que dibujar, en rápidos trazos, la línea de un avión, el cilindro de una bomba y un cuerpo en la posición más conveniente para protegerse contra el ataque aéreo. O que expresar gráficamente, sobre un mapa de España, con indicaciones de la producción de cada una de las provincias, las consecuencias económicas que para los mercados españoles habrá de tener esta lucha civil.



Son las exigencias de la hora... El maestro explica a los alumnos cómo pueden aminorarse los riesgos de un bombardeo aéreo

(Fots. Videq)

—El tema de cada día no puede ser más que éste: la guerra—lamenta el profesor—. Los mismos chiquillos lo exigen. Acaso porque antes se lo exigieron las circunstancias a su curiosidad. Y a esa exigencia tenemos que someternos todos.

¡Todos! A los chicos hay que explicarles lo que los dos ejércitos combatientes significan y las ideas que alientan en uno y otro de los dos campos de acción. Hay que describirles la forma y el funcionamiento de los aviones y la composición de las granadas de artillería. ¡Todos!... Los profesores don Manuel Trillo—buen dibujante y maestro de los que saben todo lo que al Magisterio hay que llevar de vocación—; don Antonio Iniesta, don Decoroso Villar, don Jacinto Trincado, don Constantino Escobar, don Rafael Barbudo, don Joaquín Ocaña, don Lucio Ballesteros, don Alfonso Astiz y don Bernardo Muñiz, y las profesoras doña Consuelo Barragán, doña

Pilar Chueca, doña Petra Astiz, doña Carmen Velázquez, doña Fortunata de la Rosa, doña Segunda Gutiérrez, doña Marina Lahoz, doña Enriqueta Dodignon, doña Mercedes Rodríguez y doña Marina Lomera, fueron abandonando forzosamente la línea de sus respectivos programas para obedecer a esa corriente, imposible de refrenar o de desviar, que arrastraba los pensamientos infantiles hacia el terrible dolor de la guerra.

La clase de costura, convertida en taller de confecciones para el frente

Así, la clase de costura y labores se cambió, en el Grupo Escolar Pérez Galdós, en un taller de confecciones para los equipos de invierno de los que luchan en los frentes.

—Las niñas hacen aquí camisas, jerseys, bufandas,

calcetines, «monos»—dice la profesora responsable del taller, doña Consuelo Barragán, mostrando algunas de las prendas confeccionadas por las alumnas—, y pocas veces una labor ha salido de las manos de estas pequeñas tan cuidadosamente terminada.

Las diminutas manos se mueven con afán entre las madejas de lana o las piezas de paño que habrán de ser abrigo y caricia sobre las carnes trémulas de los combatientes.

—Y sin que ni un solo instante el aburrimiento o la fatiga, tan disculpable en unas criaturitas, hagan interrumpir un trabajo que ellas han aprendido ya por sí mismas, todo lo que en estos momentos vale—cuenta la profesora.

Una oficina de información para las familias de los escolares ausentes

Otra de las misiones de guerra que desempeñan los niños del Grupo Escolar Pérez Galdós es el servicio de una oficina de información para las familias de los escolares que, encuadrados en las expediciones infantiles, se encuentran actualmente en Carcagente, Elda y Sagunto.

—Tenemos por allí—dice el director—doscientos cuarenta y siete alumnos. Y con todos ellos, los que quedaron en Madrid sostienen desde el Grupo una correspondencia constante, por la que prestan continuamente cuantas informaciones solicitan las familias.

Los que no asisten a las clases se encuentran en pie de guerra también

Pero a las clases faltan muchos alumnos que se encuentran en Madrid. Parece que habrá de ser porque sus padres temen enviarles en estas circunstancias a la escuela. Pero el director del Grupo Escolar explica así aquellas ausencias:

—Faltan muchos. Pero sabemos que están en Madrid. Y los vemos frecuentemente. Tampoco ellos permanecen inactivos en la contienda. Es que son «pioneros» y se movilizan con su organización para fijar carteles y pasquines de propaganda por las calles de la barriada.

José ROMERO CUESTA



Es el mandato de estas graves jornadas que España vive. En este Grupo Escolar, como en tantas otras residencias madrileñas, se trabaja infatigablemente en la confección de ropas para los combatientes. La clase de costura se ha convertido en un taller dedicado a esa nueva tarea

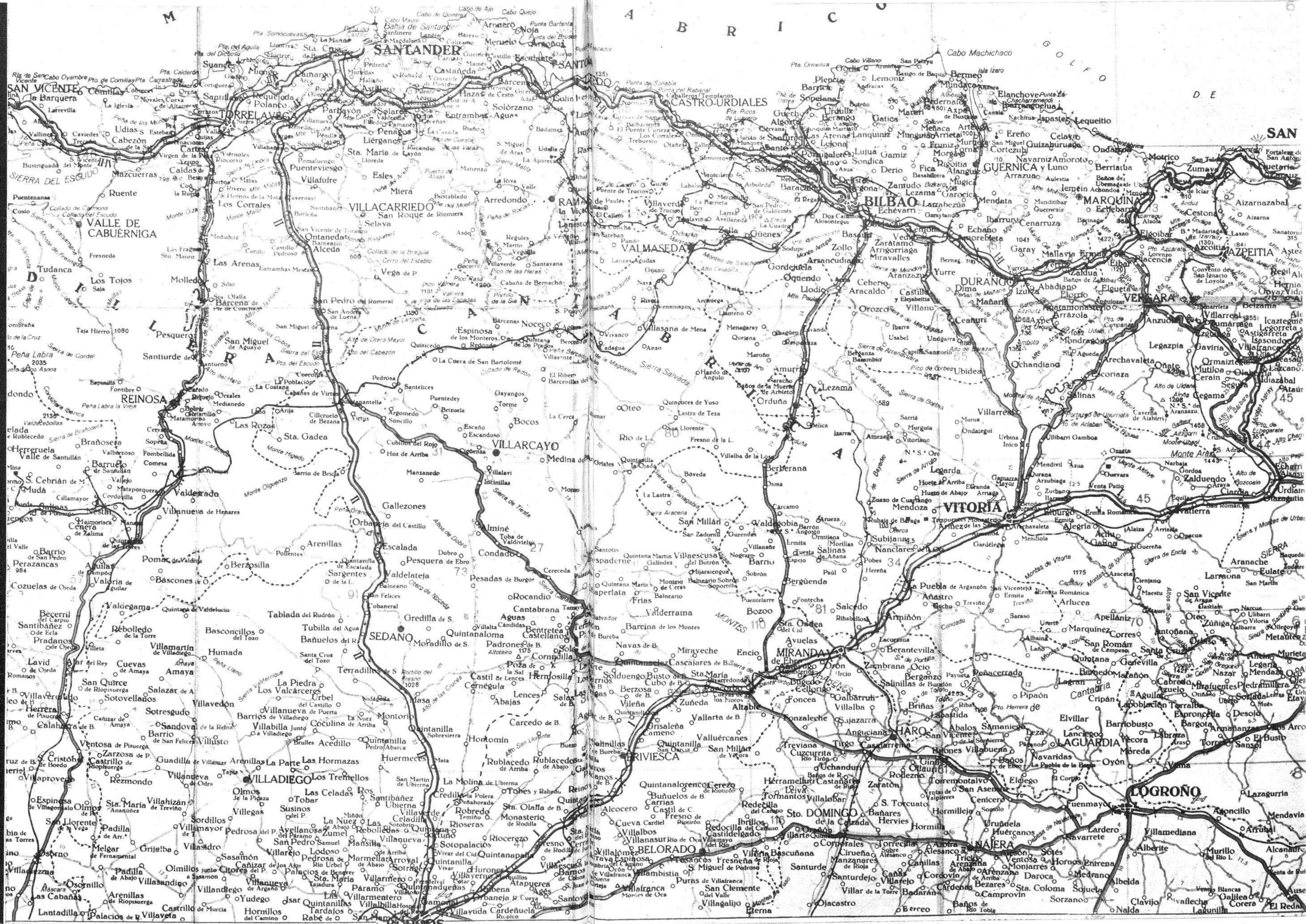
Con un avión de papel, el maestro les dice a los chiquillos en la clase cuál es la trayectoria de las bombas y cómo puede esquivarse el peligro de éstas
↓



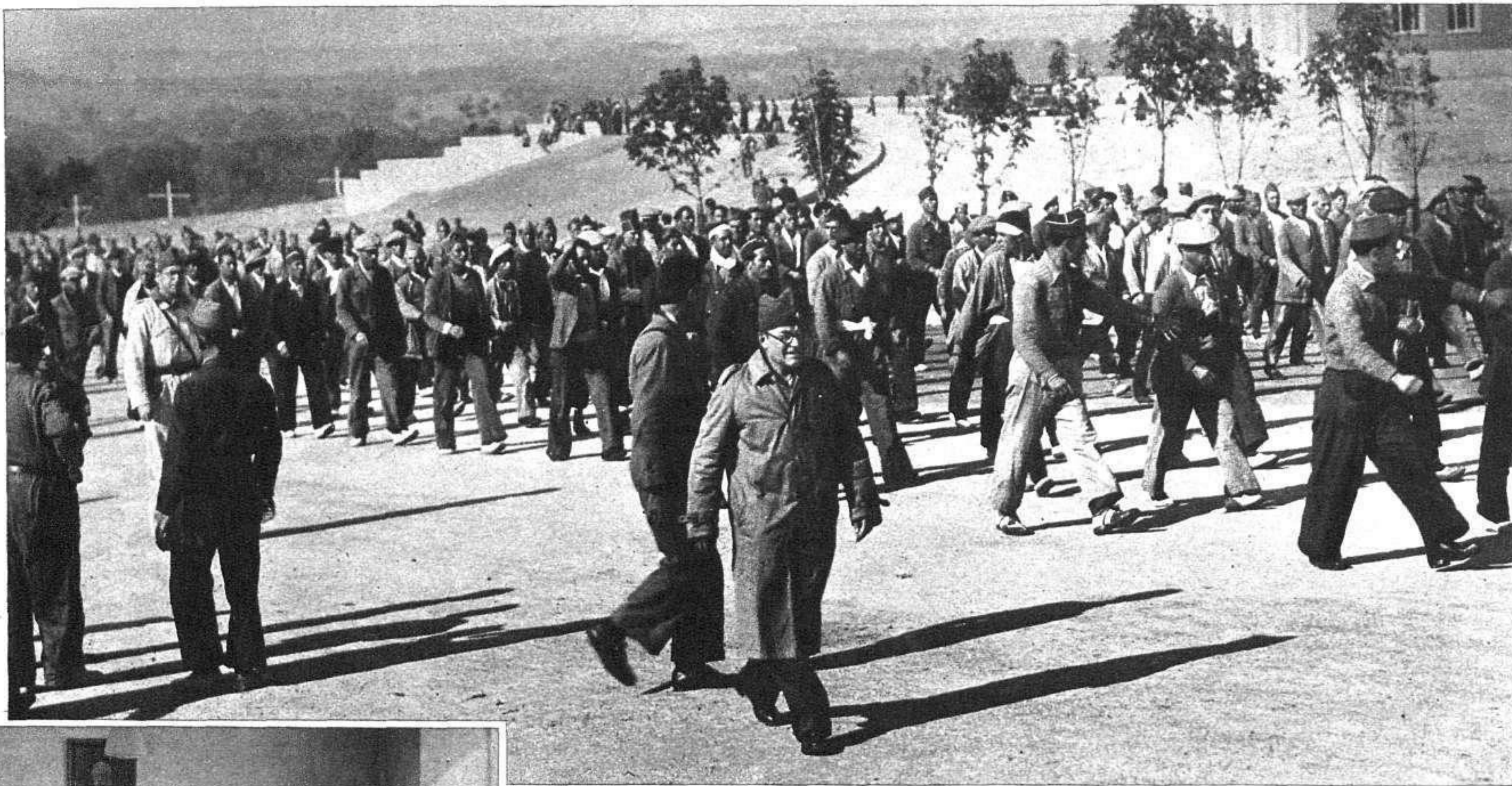
ESCENARIOS DE LA GUERRA

EL FRENTE DEL NORTE

Hemos publicado en nuestro número del 13 de Octubre el mapa de Madrid; en el del 20, el de Asturias; en el del 27, el de Aragón, y en el del 3 del actual Noviembre, el de los frentes del Sur



El batallón de Milicias Socialistas haciendo prácticas de instrucción



La oficina de reclutamiento de las Milicias Socialistas (Foto. Piortiz)



VOLUNTARIOS DE MADRID

Los batallones de Milicias Socialistas

EGOICHEAGA, ágil, menudo, dinámico, da unas órdenes breves a varios oficiales, y a los pocos minutos desfilan correctamente por la amplia explanada más de mil quinientos hombres. Son obreros del campo, del taller, de la fábrica; campesinos y trabajadores de la ciudad, unidos bajo el denominador común de un nombre grato que tiene para todos la evocación de una larga lucha en defensa del proletariado: Milicias Socialistas.

El comandante los ha agrupado en estos batallones, como hace veinte años agrupó a los obreros de Ríotinto, en una de las agitaciones obreras más famosas de Andalucía. Con el mismo tesón de entonces, a pesar de los años transcurridos; con la misma energía incansable, porque el tiempo no ha puesto todavía en el viejo luchador socialista la huella de cansancio. Y eso que ahora sus dotes de organizador no están circunscritas exclusivamente a estos batallones de voluntarios obreros, sino a una amplia red de organizaciones, entre las cuales, por citar algunas, hay canteras de trabajo tan interesantes como éstas: Organización de almadrabas y de la producción pesquera nacional; intervención de los mercados pesqueros; vigilancia y control de importantes fincas agrícolas; organización de suministros, en grandes cantidades, de carbón, leche, huevos y cabezas de ganado, para el abastecimiento de los frentes y de Madrid; organización de Cooperativas de consumo para abastecimiento de las familias campesinas empleadas en los trabajos de la retaguardia; organización de pequeñas Milicias locales, con instrucción militar para controlar y encauzar la producción pesquera y la distribución de pescado, y...

Pero es conveniente cortar aquí la enumeración, en la que figuran actividades importantes que no sería discreto hacer públicas. Todo esto constituye la órbita diaria de trabajo de este viejo luchador, ante el que ahora, por la amplia explanada que les sirve de campo de entrenamiento, desfilan mil quinientos obreros, futuros luchadores voluntarios.

Los batallones de Milicias Socialistas tienen un cuartel magnífico, en un edificio moderno, que posee cuantas instalaciones pudiera pedir el más exigente: cuartos de baño y duchas, peluquería, instalación sanitaria, amplias cocinas, oficinas magníficas, depósitos adecuados de ví-

veres, terrazas y galerías para el descanso, solarium, salón de actos y conferencias...

—En este salón—me dice el camarada Patrocinio—dió anoche mi maestro (Egocheaga) un mitin, porque había que formar una compañía seleccionada para el frente, y al final querían apuntarse todos.

—Mientras desfilan los batallones, Egocheaga me explica el régimen interior del cuartel.

—En cuanto estos hombres estén en disposición de luchar, con la instrucción militar necesaria, saldrán para los frentes que indique el alto mando. El primer batallón está ya en el frente. Nos quedan otros dos batallones. Este que está ahora terminando su instrucción, para marchar de un momento a otro, y un tercer batallón, parte del cual está ya funcionando con el encargo de garantizar los grandes suministros en los mercados centrales, en los puertos de mar y en las grandes explo-

taciones agrarias que controlamos en la provincia de Madrid.

—¿Y el batallón de mineros, de que hablaba hace unos días la Prensa madrileña?

—En el frente, también luchando como los más bravos.

—¿Y cuando estos batallones salgan para el frente?...

—Para entonces ya habrá otros nuevos en formación. A diario llegan a este cuartel multitud de obreros que quieren enrolarse para combatir por la causa del pueblo. Es admirable este espíritu del proletariado español.

Egocheaga ha terminado de revistar a los hombres de su cuartel. Está satisfecho del desfile, y felicita a los oficiales y a los instructores. Luego, como le reclaman otras muchas atenciones, se encierra en su despacho.

Del patio llegan hasta las enormes galerías del edificio los gritos del cornetín, que llaman al rancho. Un rancho abundante y variado, que llena de un vaho gustoso las amplias cocinas del cuartel.

A. O. S.



En las cocinas del cuartel de Milicias Socialistas se prepara comida para mil quinientos milicianos

NEUROSIS DE GUERRA

LA visión más inmediata del dolor, en relación con la guerra, es la de los campos de batalla, la de los heridos del combate, la de los hombres rotos que llenan hospitales y clínicas. El balazo en el pecho, la mano inútil, el cuerpo que no puede recobrar su elasticidad de antes. Heridos de bala o de metralla, visión de sangre. Esta es para el espectador la estampa más directa—casi única—del dolor de la guerra.

Pero hay, junto a esas heridas de las batallas, otras heridas sin sangre, otros males que no nacen de las balas o la metralla. Nacen silenciosamente, lejos del estruendo de los combates, y no necesitan vendas ni operaciones quirúrgicas. Más que en el combatiente, viven en el hombre de la retaguardia. Existe, perfectamente definida, una neurosis de guerra, una neurosis con perfiles y cuadro clínico distintos a los de las otras dolencias de ese mismo tipo. Esta nueva clase de neurosis nació de la Gran Guerra. A partir de aquellos años decisivos en la historia del mundo, los psiquiatras empezaron a estudiar la nueva modalidad que se incorporaba al cuadro de las neurosis ya conocidas.

La Gran Guerra dejó una legión incontable de enfermos, incurables ya, verdaderos ex hombres, con la sensibilidad destrozada y una carga de sombras en el recuerdo. Se habían salvado de la metralla, habían sobrevivido al horror de la vida de trincheras; pero su corazón estaba ya destrozado para siempre. La guerra, de la que se habían librado en lo material, dejaba, sin embargo, en su

espíritu una huella imborrable. Sabido es que los sanatorios de enfermedades mentales vieron aumentados sus enfermos a partir de aquella gran conmoción. La herencia de la guerra fué, además de las vidas y las tierras deshechas, la desolación—para siempre ya—en la espiritualidad de millares de hombres.

La neurosis de guerra llama ya también, como una consecuencia inevitable de la lucha, a las puertas de España. Las clínicas de los psiquiatras conocen bien ese comienzo entre nosotros de la nueva dolencia. Hay hombres y mujeres en cuyo sistema nervioso la guerra está marcando su huella terrible. Un complejo de dolor y de miedo, de indecisión y de angustia, de sobresalto y de terror, opera sobre estas sensibilidades, que sólo sombras aciertan a ver ante sí. Claro es que esta «neurosis de guerra» se acusa, sobre todo, en las naturalezas predispuestas ya, en las sensibilidades preneuróticas.

Pasquines y periódicos políticos responsables coinciden estos días en la necesidad de que el combatiente posea una absoluta plenitud física y moral. A una masa heterogénea—vienen a decir—, es preferible una selección de hombres capaces. El pusilánime, el débil, el vacilante, no nos sirven. Periódicos y pasquines tienen razón. Uno de esos hombres, en un instante de miedo y de vacilación, puede determinar una derrota. El pánico es contagioso, y son muchos los casos registrados de desbandada iniciada por un grito que prendió inmediatamente en la multitud. ¿No es el incendio del Teatro No-

vedades un ejemplo típico de cómo el pánico, arrollando toda serenidad en la multitud, puede determinar una catástrofe? Si en aquellos momentos se organiza la evacuación del teatro rápida y serenamente, la tragedia no hubiese adquirido la magnitud que tuvo. Fué la multitud enloquecida la que, arrollándose a sí misma y hundiéndose la escalera, dió a la catástrofe sus terribles proporciones.

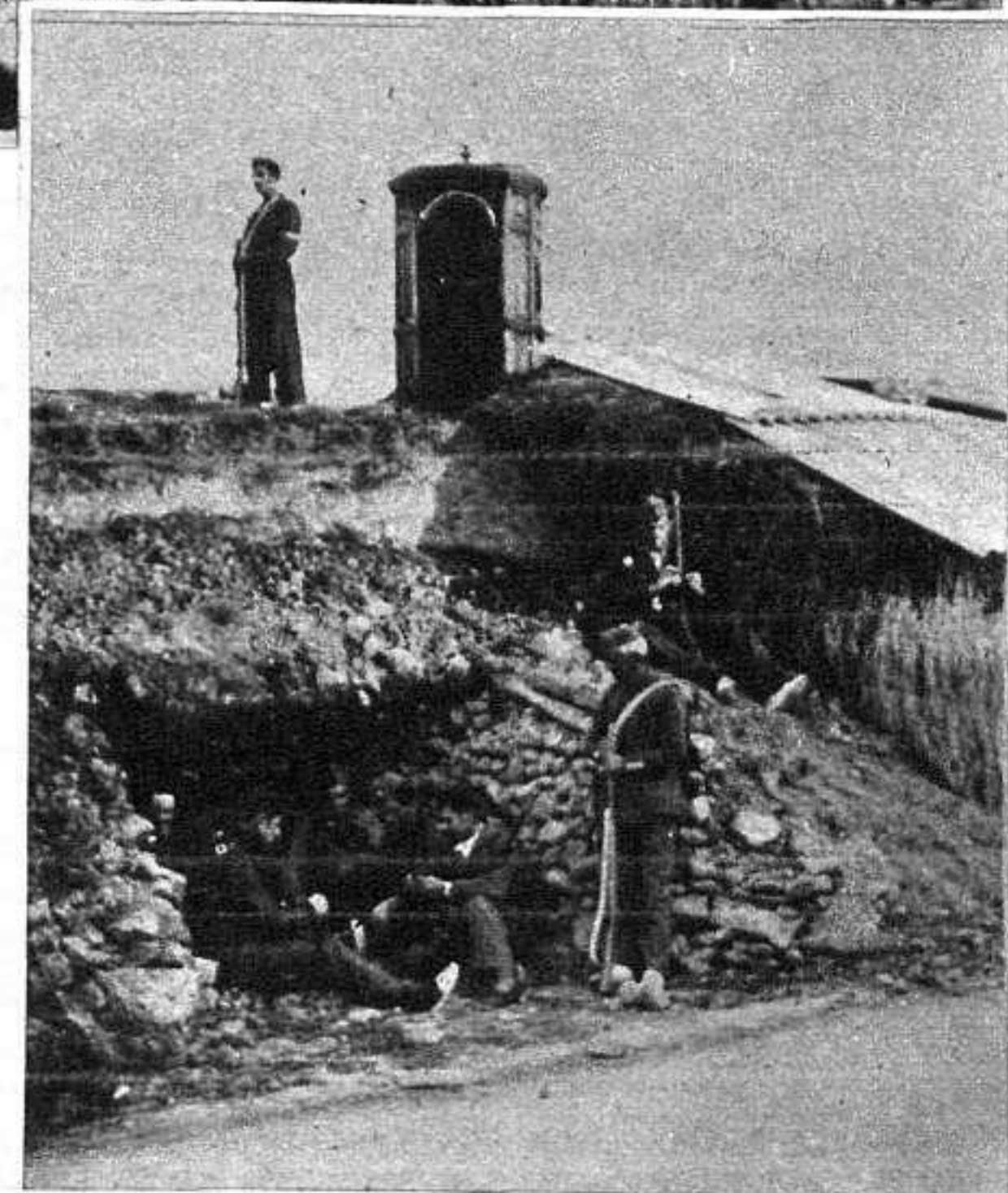
Igualmente, en un ejército y una batalla, uno de esos hombres débiles, vacilantes—preneuróticos, en realidad—, pueden significar un peligro. Esto lleva a la necesidad de controlar rigurosamente el enrolamiento en las fuerzas combatientes, eliminando a los que no ofrezcan garantía de su actuación una plenitud constitucional en su doble aspecto físico y psíquico.

¿Cómo debe reaccionarse ante el débil, ante el vacilante, ante el que siente sobre sí, invencible, un complejo de miedo y de inquietud? La actitud lógica y humana es la de la piedad, puesto que en ese miedo y en esa inquietud—camino por donde se abre paso la neurosis de guerra—falta lo que les haría recusables: la intención. Son esos preneuróticos las primeras víctimas de su propio mal. Las clínicas de los psiquiatras—a las que empieza ya a refluir esa herencia doliente de la guerra—lo saben bien. Neurosis de guerra: mal sin metralla, herida sin bala, angustia espiritual que atenaza ya a muchos hombres y muchas mujeres de España.

FERNANDO OSSORIO

Escenas del frente

Soldados de una de las columnas que operan en el sector del Centro muestran su júbilo por el feliz desarrollo de una operación que se les había encomendado



Una avanzadilla en la Sierra hace fuego para anular un intento de ataque enemigo

Una guardia montada en un lugar estratégico de uno de los frentes de batalla

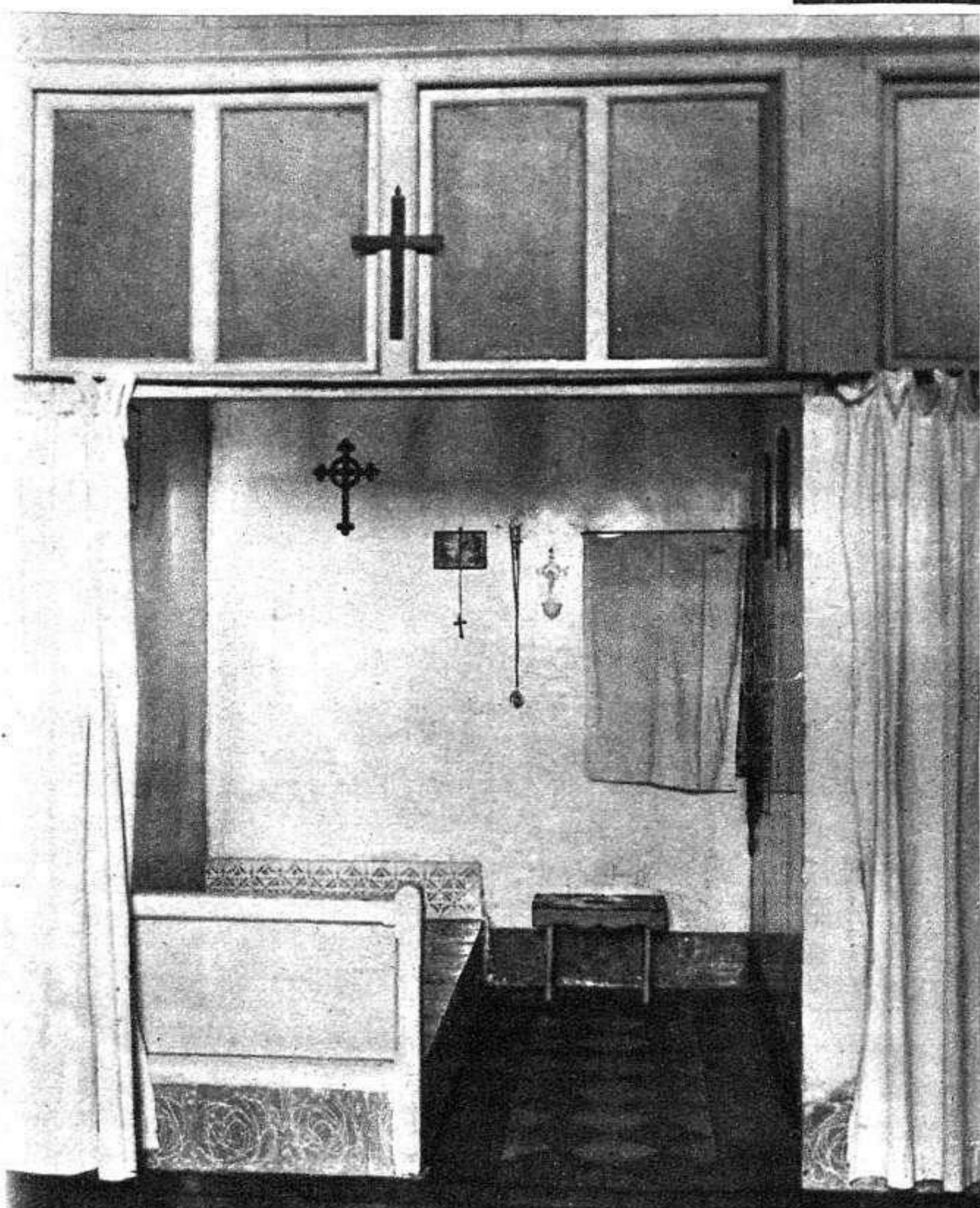
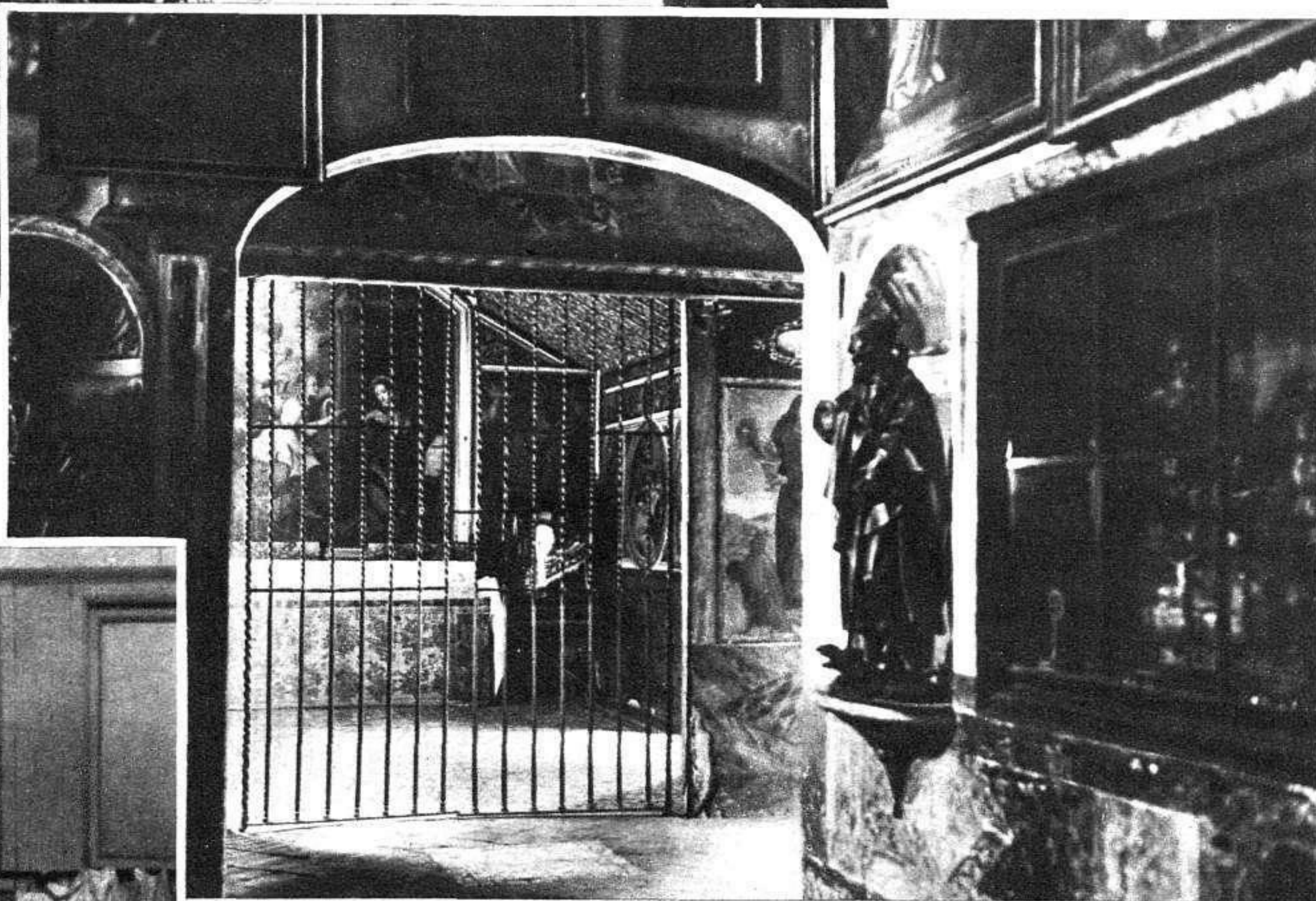
(Fots. Albero y Segovia, Santos Yubero y Benítez Casaux)

**Cómo era un
convento por dentro**



**La revolu-
ción ha he-
cho de las
Descalzas
Reales un
Museo
de la vi-
da mo-
naca**

Se quiere que lo que era convento de las Descalzas conserve todo su espíritu y toda su atmósfera de vieja residencia conventual...



Echábamos de menos entre los museos madrileños uno religioso; desde ahora lo será este viejo convento, en el que tantas creaciones artísticas se guardan

Fots. de
VIDEA

La celda de una religiosa, en el convento

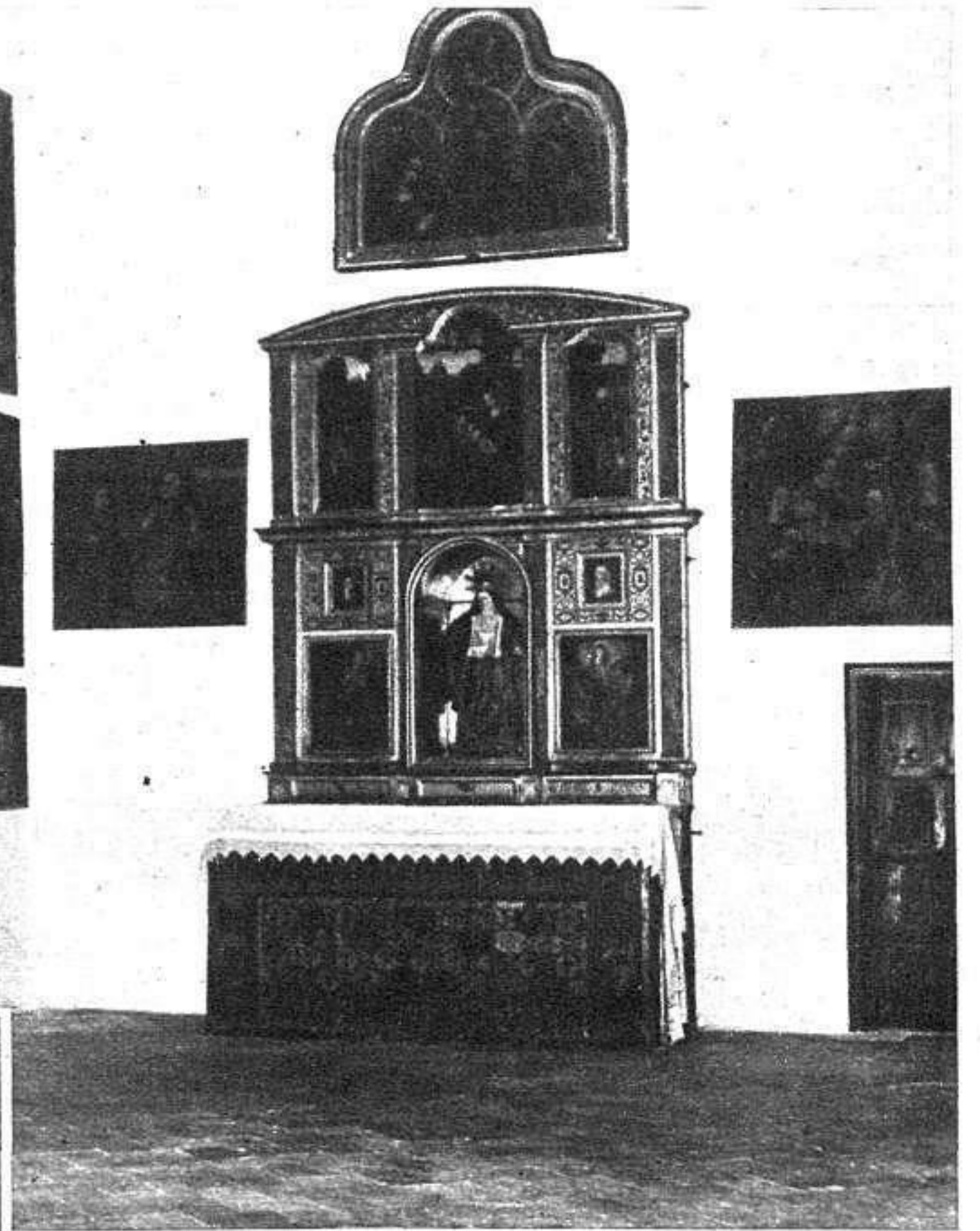
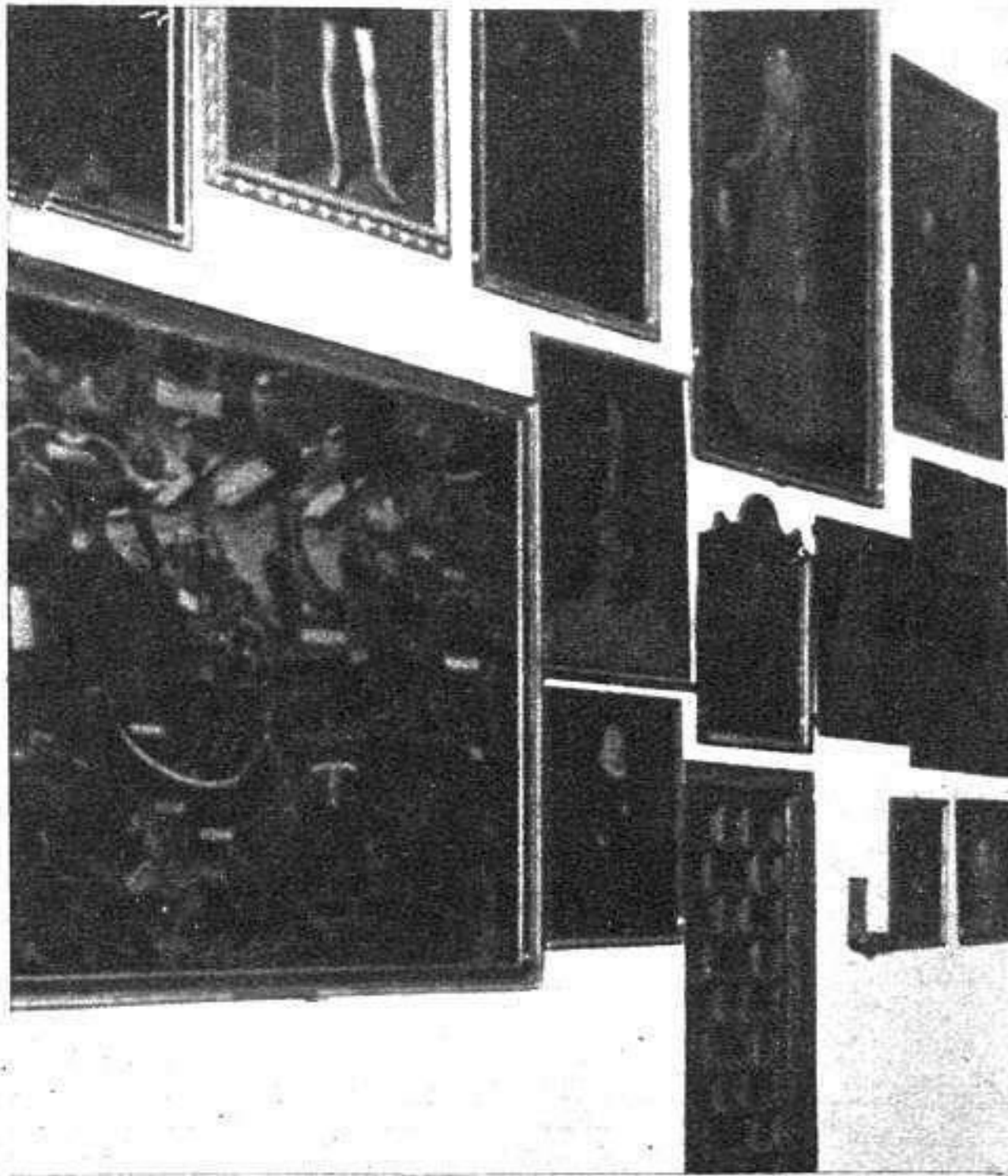
MADRID no tenía un museo de arte religioso, como lo tiene—«el museo de los santos de palo»—Valladolid. Acaso porque todos los museos madrileños eran ya algo de ese museo religioso del que carecíamos en cuanto apenas si en toda la obra de arte española había algo que no reconstituyera una figura o un tema religioso en su expresión. Pero la guerra, que ha destruido tantas cosas, ha logrado, aprovechando muchos retazos salvados de aquella destrucción, enriquecer los museos ya existentes y, todavía más, formar algunos de los que no existían. Y un museo recién formado, aquel museo de arte religioso—aunque en otro aspecto del de «los santos de palo», de Valladolid—que echábamos en falta entre los museos madrileños, es hoy el viejo convento de las Descalzas Reales, el monasterio de las piedras imponentes, que era como una tumba hermética en el mismo centro de Madrid. La Junta de Incautación y Protección del Patrimonio Artístico—a cuyo cuidado quedó el edificio incautado por el Estado, con cuanto en su recinto contenía—pudo retirar del convento aquellos objetos cuyo mérito o cuyo valor material fuera digno de ser conservado y dejar en las naves vacías, en las estancias abandonadas, en los claustros silenciosos y solitarios, espacio para albergar unas oficinas o un asilo.

—Pero pensamos—explican los miembros de la Junta—que estaba dentro de nuestra misión el conservar

también, como una pieza de museo más, como un gran cuadro de costumbres, todo el convento, en su realidad de convento... Y así, las Descalzas Reales perpetuarán, al modo de los museos, en un conjunto armónico y exacto que los museos no logran alcanzar, el aspecto del convento en su intimidad hasta ahora inaccesible para los de afuera, que es, sin duda, una contemplación interesante.

En las Descalzas Reales había—hay todavía, porque nada se ha movido de allí—notables colecciones de pinturas y esculturas; pero al lado de una obra magnífica de imaginería o de un valioso lienzo, una ingenua devoción reunió vulgares cromos, figurillas de baratillo, encerradas en profundas vitrinas que, para respetar fielmente el aspecto auténtico del convento, se han conservado donde estaban.

Y es grato hallazgo para el curioso la capilla en que falleció la fundadora del convento, Juana de Austria, madre del célebre rey de Portugal, Don Sebastián, donde se abre, mudo, el armonium que acariciaran sus finos dedos, y arde, otra vez encendida ahora por las manos revolucionarias, la lámpara votiva que en memoria de aquella princesa española alumbró... Y el refectorio, presidido por un gran lienzo de *La Cena*, con aquel púlpito desde donde, durante las colaciones, habían de turnarse las hermanas para leer libros de mística y ascética, de los que posee un raro tesoro la biblioteca del monasterio.



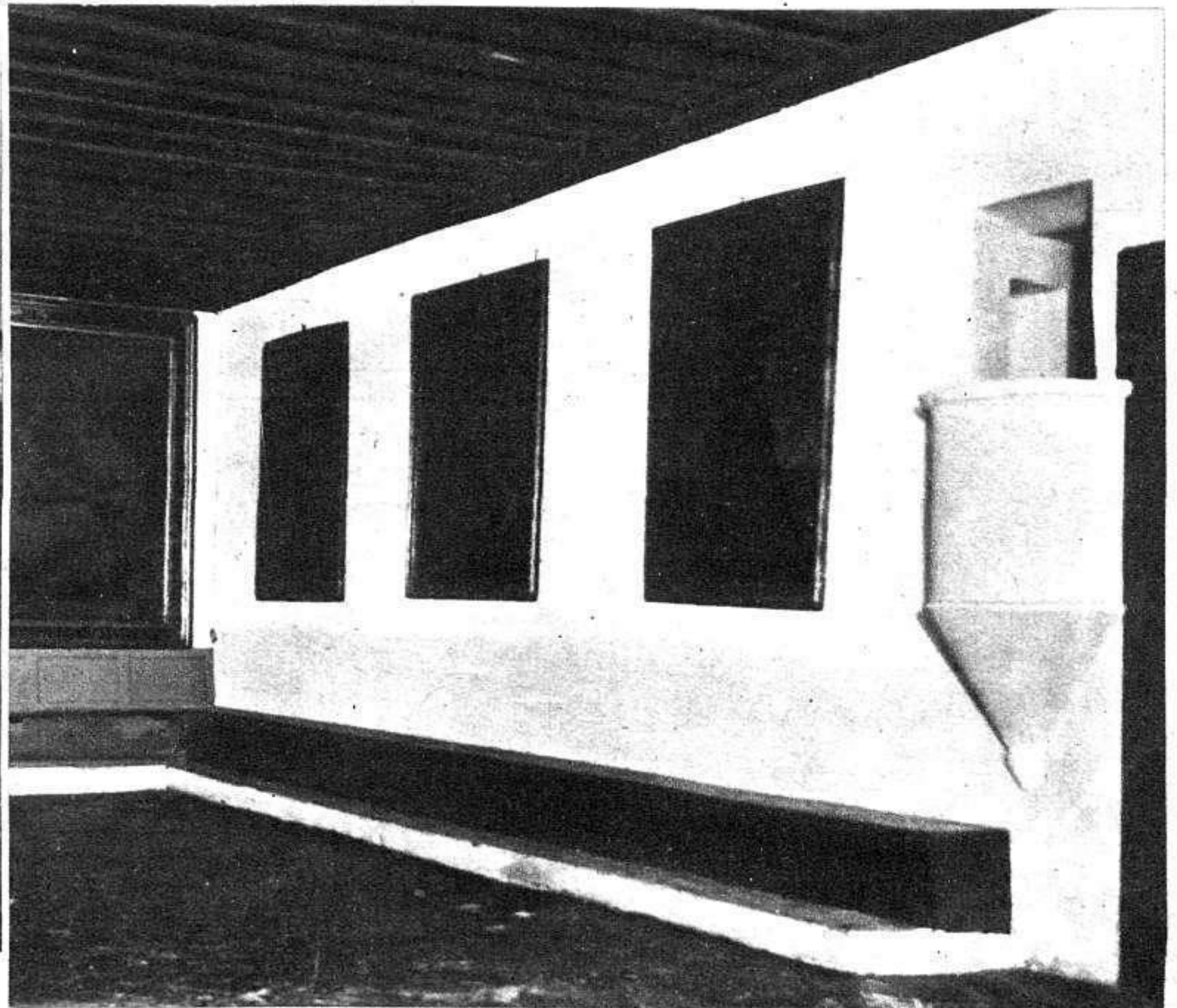
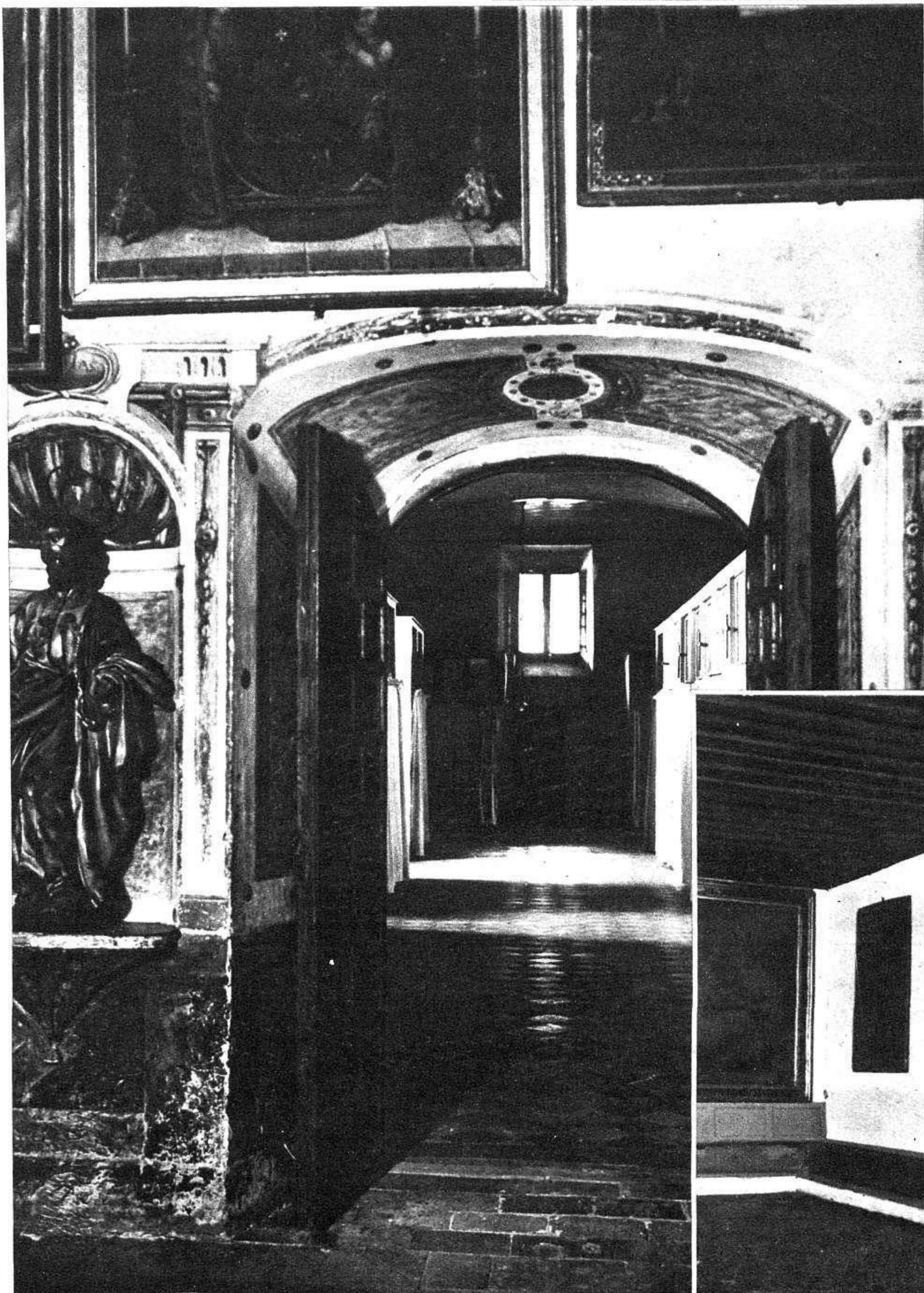
Las paredes del convento son verdaderamente las de un rico museo religioso, que ahora se añade a los que ya tenía Madrid

Pero la curiosidad popular habrá de detenerse, sobrecogida, ante cada una de las celdas de las monjas, que se extienden a lo largo de una amplia nave, separadas por un ligero tabique y cerradas, sin puerta, solamente por una leve cortinilla... Un poyo de azulejos señala el lugar en que sobre un jergón de paja reposaban las religiosas; a su cabecera, un crucifijo y un cilicio de cuerda, que había de castigar acaso livianas fugas de la imaginación...

Fugas que, involuntariamente, se han realizado ahora ya de una manera definitiva. Porque las puertas del monasterio han sido forzadas por la revolución. Y este convento, abierto a las miradas del pueblo, como un museo, revela cómo no merecían castigo las evasiones de la imaginación, ahuyentada de estos muros—que eran igual que una tumba hermética—, venciendo las resistencias de la voluntad de enterrarse en vida con el impulso instintivo de vivir en libertad.

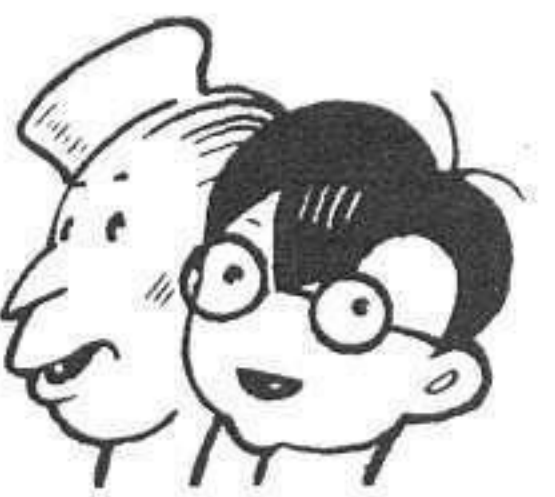
José DE LA RIVA

El refectorio, presidido por un gran lienzo de «La Cena», con el púlpito desde donde, durante las colaciones, habían de turnarse las hermanas para leer libros de mística y ascética (Fots. Vide)



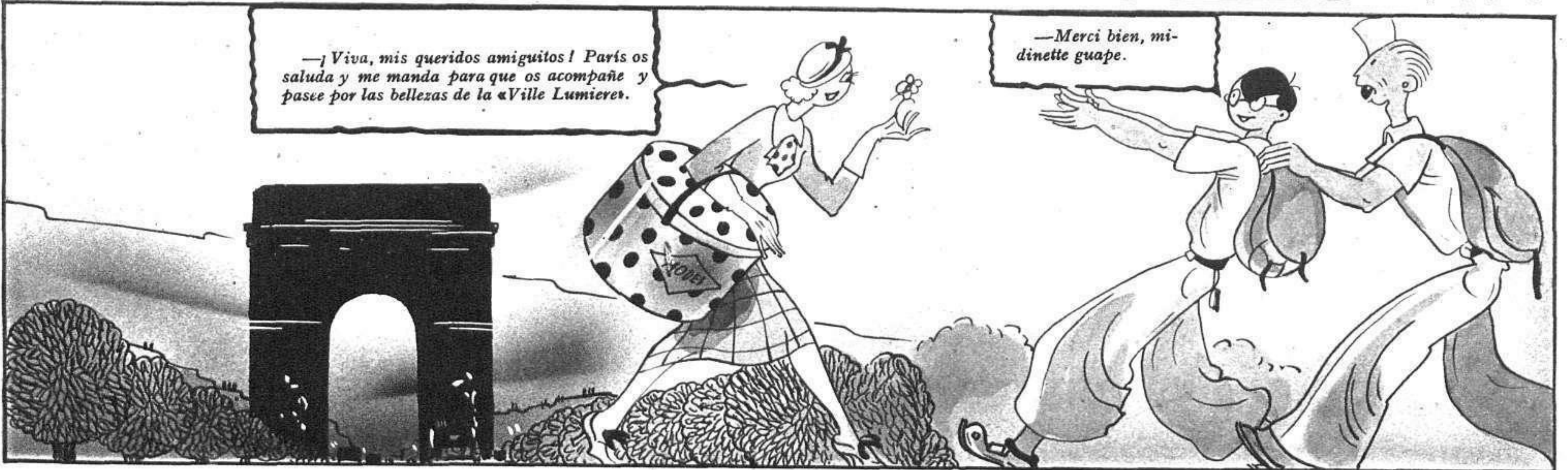
Cuadros y esculturas decoran abundantemente las antañonas paredes de este convento señorial

LA VUELTA AL MUNDO de COLÁS Y BARULLO



—¡Viva, mis queridos amiguitos! París os saluda y me manda para que os acompañe y pasee por las bellezas de la «Ville Lumière».

—Merci bien, mi-dinette guape.



—Estos son: la florista, el cargador, el panadero, la modelo, el español del Café Paris, el bohemio y el guardia de la Puerta de San Dionisio.



—Los famosos apaches, el cadete de Saint Cyr, el cobrador de la banca, el guarda de la República libre de Montmartre y la verdulera. Todo esto es el París legítimo de ámbar.



—Pero faltaba Chevalier, el único hombre del mundo que lleva sombrero, y la gran Mistinguette, que fué compañera de colegio de Noé. Contempladla aquí con sus famosas plumas de avestruz.

—Pues no le digo nada si en lugar de ser de avestruz habieran sido estilograficas... ¡Ya la hubiera «pal-mados»!





En memoria de Luis de Sirval

El padre de Luis de Sirval descubriendo la placa que rotula la calle que desde ahora llevará el nombre del ilustre periodista en Valencia (Fot. Finezas)

SECCIÓN DE ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

10 PALABRAS: PTAS. 4,15 CADA PALABRA MÁS: 40 CÉNTIMOS

ABUNDANCIA de amor, salud y riqueza por medio de la radiación cósmica. Pida informes: Utilidad, Apartado 159, Vigo (España).

LOS desarreglos intestinales y los ardores de estómago se curan tomando el tónico digestivo «Tesoro del Estómago».

POSTALES felicitaciones moda. Brillo, Caricaturas, Almanasques lujosos. Brillo rosado. Marca

P.D. Dümmatzen, Barcelona, Tetuán, 4.

TAQUIGRAFIA, por Martín Ezala. Redactada forma que hace innecesario profesor. Quinta edición, 9,50. Provincias, 7 pesetas. Librería Moya. Carretas, 37. Madrid.

PARA anunciar en esta sección dirijase a «Publicitas», Avenida de Pi y Margall, 9, entresuelo.

EL IMPUESTO DEL TIMBRE A CARGO DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES

APOPLEJIA - PARALISIS -

Angina de pecho, Viejex prematura y demás enfermedades originadas por la Arteriosclerosis e Hipertensión

Se curan de un modo perfecto y radical y se evitan por completo tomando

RUOL

Los síntomas precusores de estas enfermedades: dolores de cabeza, ramba o calambres, zumbidos de oídos, falta de tacto, hormigueos, vahidos (desmayos), modorra, ganas frecuentes de dormir, pérdida de la memoria, irritabilidad de carácter, congestiones, hemorragias, varices, dolores en la espalda, debilidad, etc., desaparecen con rapidez usando **RUOL**. Es recomendado por eminencias médicas de varios países; suprime el peligro de ser víctima de una muerte repentina; no perjudica nunca por prolongado que sea su uso; sus resultados prodigiosos se manifiestan a las primeras dosis, continuando la mejoría hasta el total restablecimiento y lográndose con el mismo una existencia larga con una salud envidiable.

VENTA: Madrid, F. Gayoso, Arenal, 2; Barcelona, Segalá, Rbla. Flores, 14; y principales farmacias de España, Portugal y América.

PRENSA GRAFICA

(S. A.)

HERMOSILLA, 73 Apartado 571 MADRID

Tarifa de suscripción para MUNDO GRAFICO

Aparece todos los miércoles

Madrid, Provincias y Posesiones Españolas:

Un año 15,—
Seis meses 8,—
Tres » 4,—

Francia y Alemania:

Un año 23,—
Seis meses 12,—
Tres » 6,—

América, Filipinas y Portugal:

Un año 16,—
Seis meses 9,—
Tres » 4,50

Para los demás Países:

Un año 30,—
Seis meses 16,—
Tres » 8,—

NOTA.—No tendrán derecho a recibir los números extraordinarios que se editen nada más que los suscriptores por un año, como mínimo.

EDICIONES ELEGANTES Y MODERNAS

NÚMEROS EXTRAORDINARIOS DE PERIODICOS, REVISTAS, TARJETAS POSTALES, CATALOGOS, FOLLETOS, ETC.

Con los procedimientos gráficos modernos (los que mejor responden a las nuevas tendencias del arte), usted aumentará el encanto y la belleza de sus publicaciones, así como también la eficacia de todos sus impresos de propaganda. Tratándose de grandes tiradas, no inferiores a 10.000 ejemplares, en nuestros talleres le haremos toda clase de impresos artísticos, modernos y de refinado buen gusto, tanto en huecograbado como en tipografía

CONSULTE POR CARTA O POR TELEFONO A

PRENSA GRAFICA
S. A.

HERMOSILLA, 73. - MADRID
Apartado 571 Teléfonos 57885 y 57884



¿Quiere V. crecer 8 centímetros?

Lo conseguirá pronto a cualquier edad con el grandioso CRECEDOR RACIONAL. Procedimiento único que garantiza el aumento de talla y el desarrollo. Pida explicación, que remito gratis, y quedará convencido del maravilloso invento, última palabra de la ciencia.

Dirigirse a D. Joaquín Lloris, Sucesor del Profesor Albert. Pi y Margall, 36, Valencia (España)

Conservas **TREVIJANO**

MUNDO GRAFICO

GRAN REVISTA ILUSTRADA 30 cts.

↑
El responsable político de una columna dirige la palabra a los combatientes, comentando el sentido de la lucha entablada

Mientras en la línea de fuego se combate, en los pueblos de la retaguardia se siembra y se trabaja la tierra

(Fots. S. Yubero y Benítez)

↓